

La Revolución china en *El Siglo* de Alain Badiou

Adrián Celentano*

Pensar las operaciones subjetivas a partir de las que se constituyó el siglo XX es el propósito de **Le Siècle**, el libro del filósofo francés Alain Badiou publicado en París en por Éditions du Seuil y meses después en Buenos Aires por Manantial. Se reúnen allí los cursos que Badiou había dictado entre 1999 y 2000, esto es, durante dos escaladas de signo político opuesto: las intervenciones "humanitarias" de Occidente en Medio Oriente y África, por un lado, y las protestas populares de América Latina contra el neoliberalismo. Abordamos en este artículo las reflexiones de Badiou referidas a la Revolución china y especialmente su análisis de las tesis de Mao Zedong sobre la guerra y la contradicción, dos problemas esenciales del siglo XX.

Badiou se propone identificar los modos en que el siglo XX se pensó a sí mismo y ese siglo terminó por construir una "singularidad pensante de la relación con la historicidad de su pensamiento". Para acceder a ello Badiou construye un heterogéneo corpus documental que incluye desde poemas del ruso Ossip Maldestam hasta relevamientos socioeconómicos de **Le Monde Diplomatique** (1954-), pasando por las obras de Brecht, Malévich y Pessoa. Al siglo XIX, el siglo del progreso y de la derrota proletaria en la Comuna de París de 1871, se le opone, según Badiou, el siglo XX, el siglo de las victorias proletarias, que comienza en 1917 con la triunfante Revolución rusa. Revolución que alineó el voluntarismo de la dominación política sobre la historia con las rupturas científicas y las vanguardias estéticas. **El Siglo** toma su título del poema homónimo de Mandelstam, quien en 1937 pagó con su vida haber criticado el despotismo estalinista.¹ Reconocer el asesinato del poeta y los crímenes masivos del siglo no le impide a Badiou concentrarse en el pensamiento de la poesía que leyó al siglo XX como una

bestia indómita y prometeica, portadora de la "pasión de lo real" que legitimó la emergencia del "Hombre nuevo".²

Badiou sostiene que un "historicismo vitalista" legitimó la larga batalla por la emergencia del "Hombre nuevo".³ La fidelidad exigida por el siglo a la construcción del hombre nuevo emerge en las guerras, las revoluciones comunistas rusa y china, el nazismo, el antifascismo y la Guerra Fría. Estas guerras y revoluciones articularon las secuencias de aquella pasión destructiva y sus catástrofes, hasta que el desfondamiento de la experiencia comunista posibilitó el triunfo del capital y la instauración de la política consensual, triunfo que reclusó al siglo XX en el pasado. Para el cierre del primer capítulo de **El Siglo**, Badiou elige la consigna impulsada en 1966 por el maoísta chino Lin Biao, "cambiar al hombre en lo que tiene de más profundo", como la condensación anti egoísta de la voluntad de ruptura. La consigna y el asesinato de Lin Biao entra en tensión con la resignación constitutiva del siglo XXI, pues su único proyecto sería someterse al lucro y regla mercantil.⁴

En 2005 Badiou no era un desconocido en Argentina. La nueva izquierda intelectual ya se había interesado en su obra. En 1969 había aparecido un Cuaderno de Pasado y Presente titulado **Materialismo dialéctico y materialismo histórico**, que incluyó el estudio homónimo de Louis Althusser, traducido por el gramsciano argentino José Aricó, junto al ensayo de Badiou "El (re)comienzo del materialismo dialéctico", traducido por Nora Rosenfeld de Pasternac. En 1971 las tesis

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/ Universidad Nacional de San Martín - Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ORCID: 0000-0002-8315-5379.

1 Badiou se ocupa de otras derivas de la Revolución rusa, como el gulag siberiano y especialmente la significación política de los procesos de Moscú. En este caso, lo hace en base a los estudios del historiador marxista Pierre Broué (Cfr. Alain Badiou, **El Siglo**, Buenos Aires, Manantial, 2005, pp. 73-76).

2 Como apunta el traductor Horacio Pons, *la passion du réel* mantiene tanto la posibilidad de un apasionamiento activo por lo real como una actitud pasiva en la cual el sujeto padece lo real. Para mantener esa ambigüedad, Pons adopta "pasión de lo real" (Alain Badiou, **El Siglo**, op. cit., p. 38).

3 Se trata del "historicismo asombroso de toda la modernidad, un historicismo que se instala en el vitalismo del poema", afirma Badiou. Vida e Historia son dos nombres del devenir y tanto Nietzsche como Bergson profetizaron esta cuestión. Bajo aquellas categorías apareadas "el pensamiento siempre se relaciona con mucho más que el individuo", ellas trascienden el reconocimiento del simple animal humano y vuelven comprensible y justo "sacrificar al individuo" (*Ibidem*, pp. 29-30). La imposición de la discontinuidad a la continuidad vital por el heroísmo de los protagonistas del siglo es resuelta políticamente en una voluntad tensa y abstracta que derivó en la necesidad histórica del Terror. El poema de Mandelstam, metáfora inicial del siglo, aparece recorrido por la "indecidibilidad" entre la vida y la muerte, (*Ibidem*, p. 32).

4 *Ibidem*, pp. 21-22.

de este Cuaderno fueron criticadas por el filósofo argentino Rubén Dri en la revista peronista **Envido** (1970-1973). Según Dri, el cientificismo althusseriano caería en cuestionables excesos "racionalistas". Ello no impedía que ya en el primer número de **Envido** la editorial Galerna anuncie la publicación de libros de Althusser, Badiou y Jacques Rancière junto con compilaciones con ensayos de los argentinos Saúl Karsz y Emilio de Ípola. Simultáneamente, a escala latinoamericana, la editorial Siglo XXI editaba y reeditaba las traducciones de Martha Harnecker de los libros althusserianos **La revolución teórica de Marx**, en 1967, y **Para leer El Capital**, en 1969. En el prefacio a este último, Althusser reconoce a Badiou como uno de sus compañeros de trabajo teórico.

En 1972, la editorial Siglo XXI publicó **El concepto de modelo. Bases para una epistemología de las matemáticas**, el primer libro de Badiou aparecido en español, con traducción del psicólogo Hugo Acevedo. De esas tesis se hizo eco la revista marxista estructuralista **Los Libros** (1969-1976) entre 1972 y 1976, período en el que la dirigieron Ricardo Piglia, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, por entonces ligados a las organizaciones políticas maoístas argentinas. Las mismas tesis de Badiou fueron recuperadas por el filósofo y epistemólogo althusseriano Enrique Marí en **Neopositivismo e ideología**, editado por EUDEBA en 1974. Ese año Piglia incluyó el artículo de Badiou "La autonomía del proceso estético" en una compilación titulada **Literatura y sociedad**, editada en Tiempo Contemporáneo. Bajo diversas modulaciones, varios lectores, traductores y editores argentinos las tesis de Badiou se sumaron a una amplia recepción argentina del estructuralismo impulsada por una práctica militante revolucionaria y una batalla en las arenas culturales.

Sobre su propia militancia de los años sesenta, Badiou introduce en **El Siglo** una reflexión autobiográfica. Los años de efervescencia activista lo encuentran integrando la organización maoísta Unión de los Comunistas Franceses Marxistas Leninistas (UCFML). Al abordar la **Oda Marítima** del poeta Fernando Pessoa, Badiou explica que su propia salida de la pasividad no fue una cuestión de la teoría ni de una disolución del "yo". Sostiene que el "*reverso de la cobardía no es la voluntad sino el abandono a lo que sucede*" y propone que habría sido arrancado de la vida estática y reglamentada para transitar "un tipo particular de abandono incondicional al acontecimiento".⁵ Badiou precisa ese abandono:

Yo mismo experimenté de una vez y para siempre esa correlación entre transgresión y sometimiento, en Mayo de 1968 y los años siguientes. Sentí entonces que el desarraigo de mi vida anterior [...], la partida hacia una vida sometida, ardientemente sometida a las obligaciones militantes en lugares antes desconocidos, hogares, fábricas, mercados

suburbanos; el enfrentamiento con la policía, las detenciones y los procesos [...], [provenía] de un abandono total a lo que sucedía.⁶

De ese "desarraigo abandonado" Badiou enfatizó el modo en que se adecuaban las mujeres revolucionarias:

Cuando deja de ser la organización doméstica de la seguridad y el miedo, lo femenino va más lejos que nada en la anulación de toda cobardía. Por esa razón evocaré aquí a Ulrike Meinhof, revolucionaria alemana de la Fracción del Ejército Rojo, que se suicidó en su calabozo. Y también a Nathalie Ménigon, revolucionaria francesa del grupo Acción Directa que se pudre actualmente en nuestras prisiones nacionales.⁷

El desarraigo revolucionario llevó a los y las izquierdistas europeos a África y Medio Oriente. La dramática y violenta derrota y desintegración de esas experiencias no impidió a Badiou tanto involucrarse con los conflictos obreros y barriales francés protagonizados por los trabajadores inmigrantes africanos como solidarizarse con la rebelión obrera polaca.⁸ Ambos conflictos son analizados en **¿Se puede pensar la política?**, libro publicado en París en 1985 y en Buenos Aires cinco años después por Nueva Visión. También en 1990 Nueva Visión publicó el **Manifiesto por la filosofía**.

Desde 1991 artículos de Badiou aparecieron regularmente en **Acontecimiento. Revista para pensar la política** (1991-2017), que desde Buenos Aires animó el filósofo Raúl Cerdeiras y su grupo.⁹ La difusión de las tesis de Badiou era movilizadora para ofrecer un nuevo pensamiento de la política capaz de registrar el desfondamiento de la experiencia comunista bajo su forma "marxista-leninista-maoísta", de explicar la adhesión del populismo argentino al neoliberalismo y de cuestionar tanto el fin de la historia postulado por Francis Fukuyama como la subordinación de los intelectuales de izquierda a la experiencia alfonsinista. **Acontecimiento** puso en cuestión la representación estatizante como núcleo del pensamiento de la política e identificó principios del pensamiento político de Badiou en los primeros cortes de ruta de los trabajadores desocupados, en las demandas irreductibles frente al

5 Las cursivas en el original. Badiou también ofrece una autocrítica precisa sobre su tesis favorable a la destrucción como la postuló en su libro **Teoría del sujeto**, Buenos Aires, Prometeo, 2009 [París, Seuil, 1982], traducción de Juan Manuel Spinelli.

6 Alain Badiou, **El Siglo**, op. cit., pp. 161-162.

7 *Ibidem*. Ménigon fue liberada en 2008.

8 Tratamos el pensamiento de Badiou, Rancière y Robert Linhart sobre la relación de los intelectuales con los obreros fabriles en Adrián Celentano, "Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de las fábricas y la política", en **Sociohistórica**, n° 23-24, 2008, pp. 105-136. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr4380/pr4380.pdf

9 Tanto Badiou como Rancière fueron discípulos de Althusser, con quién rompieron política y filosóficamente para integrarse en la militancia maoísta hasta fines de los años setenta. Ambos fueron traducidos en las páginas de **Acontecimiento**, que asimismo publicó textos de Althusser y de su discípulo Étienne Balibar. Los tres autores franceses fueron recepcionados en diversas modulaciones por las revistas culturales porteñas **El Rodaballo** (1994-2006), **Topía** (1991-) y **El Ojo Mocho** (1991-2008), entre otras.

poder del Estado de las Madres de Plaza de Mayo y en la insurrección zapatista mexicana.

Un año antes del estallido insurreccional de diciembre de 2001, Badiou visitó la Argentina y dictó conferencias en distintos espacios intelectuales independientes, artísticos y sindicales porteños y rosarinos. Así, antes de la publicación de **El Siglo**, varias de sus tesis, y sobre todo la introducción, fueron discutidas en Argentina por Badiou y fueron difundidas en **Acontecimiento**.¹⁰

Este breve recorrido por las revistas de vanguardia política nos parece relevante en tanto Badiou señala a ese tipo de publicaciones y grupos de vanguardia como espacios privilegiados de pensamiento. "Cuestiones de método", el título del primer capítulo de **El Siglo**, alude al texto sartreano publicado originalmente en la revista **Les Temps Modernes** (1945-2018) y luego como prólogo del libro **Crítica de la razón dialéctica**.¹¹ Más adelante, Badiou documenta en los grupos "poético-políticos" la potencia politizante del arte en el siglo y afirma:

Es innegable que, entre las escansiones importantes del siglo, debemos incluir la aparición de grupos que se conciben de manera explícita como poético políticos. Esos grupos afirman que en ellos hay identidad entre una escuela de creación artística y una organización que posee y lleva a la práctica las condiciones intelectuales de una ruptura política. En el calificativo "poético-político se entenderá "poético" de manera amplia, como designación de estética subjetiva de la emancipación. Los surrealistas, los situacionistas, y por último el grupo de la revista **Tel Quel** (1960-1982) ejemplifican respectivamente en las décadas de 1920 y 1930, de 1950 y de 1960 y 1970 esa vocación de hacer indiscernible arte y política.¹²

La potencia de los grupos y revistas, con sus correspondientes e inevitables disputas, Badiou la extiende al campo psi, y a la actividad literaria, plástica y teatral.¹³ En su relevamiento del siglo Badiou vincula las experiencias en estos campos con la dialéctica sustractiva que identifica también en la Revolución china.¹⁴ En este escrito abordaremos el pensamiento badiouano sobre la formulación maoísta del problema de la guerra, sobre la Revolución Cultural china como crisis de la relación entre las masas y el Partido Estado comunista y sobre los elementos que el líder chino esbozó para formalizar una dialéctica sustractiva.

Lo irreconciliado y la guerra

Actualmente, la reconciliación parece la norma así como en el siglo XX lo fue la guerra. Tanto para Guizot en el siglo XIX como para Deng Xiao Ping a fines del siglo XX, la convocatoria era unánime: "¡Enriqueceos!" El siglo XX operó como novedad, como promesa que requiere el sacrificio; así, el siglo renovó el cristianismo, suscitó su "anticristo", un cristianismo de Estado que exige la muerte, la guerra, la Revolución y el colonialismo. Entre la decadencia y la guerra no hay dialéctica dice Badiou, hay "síntesis disyuntiva", como señaló Deleuze. Sin embargo, la violencia del siglo XX se legitima en la construcción de un hombre nuevo y toma sentido en la "muerte de Dios". El siglo XX parece hoy enormemente ideológico porque buscó sintetizar aquella disyuntiva, hoy no hay ideología, hay tráfico financiero. En términos de Badiou: "el factor actuante en el siglo XX no es la dimensión ideológica del tema del hombre nuevo. La pasión de los sujetos, de los militantes, se deposita en la historicidad de ese hombre nuevo", esa es la pasión de lo real que puede ser horrible e irreconciliable y se sitúa "más allá

10 "Ciclo de conferencias en Buenos Aires, abril-mayo 2000", en **Acontecimiento**, n° 19-20, 2000, pp. 11-127 y "El siglo. Cuestiones de Método", **Acontecimiento**, n° 21, 2000, pp. 9-17. Traducción de Nilda Prados.

11 En **El Siglo** el libro **Crítica de la razón dialéctica** de Jean-Paul Sartre aparece contrapuesto a **Las palabras y las cosas**, de Michael Foucault. En efecto, Badiou dedica el "Epílogo" de **El Siglo**, titulado "La desaparición conjunta del hombre y de Dios", a la contraposición de las tesis de ambos filósofos y concluye que si el pensamiento antihumanista se impuso fue "por haber demostrado su utilidad para los insurrectos de 1968 y los primeros años setenta". Algo estaba por suceder y no era el enésimo refrito del humanismo sino "una figura del comienzo de lo inhumano" (*op. cit.* pp. 212-222).

12 Alain Badiou, **El Siglo**, *op. cit.*, p. 188. Además, **El Siglo** traza un paralelo entre la necesaria depuración deseada por la organización del partido político revolucionario teatralizada por Brecht, con la búsqueda destructiva de la pureza en las vanguardias estéticas como el **Cuadrado blanco sobre fondo blanco** de Kazimir Malévich y en las batallas doctrinaria del campo psicoanalítico. Badiou sostiene que el cuadro de Malévich "es el colmo de la depuración. Se elimina el color, se elimina la forma y solo se mantiene una alusión geométrica, que sostiene una diferencia mínima, la diferencia abstracta del fondo y la forma y sobre todo la diferencia entre el blanco y el blanco, la diferencia de lo Mismo, que podemos llamar diferencia evanescente" (*Ibidem*, p. 79). La pretensión de pureza del siglo también muestra su lado reactivo en la pureza racial

y tradicional desplegada por el nazismo y retomada por las derechas autoritarias contemporáneas.

13 También el teatro vale para pensar el siglo. Badiou encuentra la formulación de la historia como irrupción generalizada de masas en la **Historia de la Revolución rusa**, de León Trotsky, y se interroga sobre cuál es la relación entre destino individual e irrupción histórica de las masas, sobre quién es el actor de qué obra y en qué escenario. Si Walter Benjamin opuso a la estetización fascista de la política la politización revolucionaria del arte, Brecht fue más allá porque pensó la teatralidad de la política y "suma una experimentación concreta, una invención artística". El problema político no es menor para Brecht quien en 1953 planteó públicamente su desacuerdo con la represión del "Estado obrero" alemán sobre la revuelta proletaria (Alain Badiou, **El Siglo**, *op. cit.*, p. 61). Además, en el análisis de Badiou sobre la obra de Brecht **La medida**, también emerge el problema de la indecidibilidad entre la vida y la muerte en el siglo, lo real aparece inseparable de la crueldad en la forma de un crimen abominable. En esa obra los militantes comunistas de la III Internacional instalados en China deben decidir entre mantener la disciplina partidaria y matar, o preservar a un camarada que la rompe (*Ibidem*, pp. 146-147).

14 Recordemos que una delegación telqueliana, integrada por Roland Barthes y Julia Kristeva entre otros, visitaron China en 1974, el mismo año en el que Ricardo Piglia viajó al oriente rojo.

del bien y del mal" al tornar al hombre antiguo en un simple material para el nuevo.¹⁵

El siglo nace alumbrado por la guerra de 1914 como "carnicería" que promete la paz. Luego los nazis replantearon la "mala guerra" mediante una "buena guerra" nacional y racial. O sea: continuar la guerra atroz con otra peor. Para Badiou pensar la barbarie nazi es crucial: reprimir o negar que los nazis pensaron la política puede facilitar su retorno y, a la vez, relevamos de considerar la barbarie contemporánea. La ecuación moral que identifica lo supuestamente impensable nazi (o stalinista) con el Mal radical es para Badiou una teología débil que declara la inocencia de la política. Inocencia que lleva como objetivo camuflar el parentesco de la política democrática contemporánea con el salvajismo europeo sobre los pueblos africanos.¹⁶

¿Dónde queda entonces el hombre nuevo? Luego de revisar el fracaso de la "Guerra árabe" y de la "Guerra civil española" Badiou afirma como aspecto principal del siglo la pasión de lo real pero reconoce que el siglo también ha estado "*bajo el paradigma de la guerra*".¹⁷ En definitiva, todo termina en la guerra. Aquí es donde Badiou considera que para alcanzar cierta "paz perpetua" fue necesaria la invención de la "guerra revolucionaria", la guerra organizada por los proletarios y los campesinos. A diferencia de Lenin, que pensó como opuestos guerra y Revolución, Mao formuló en 1936 la vía de resolución del problema en su trabajo **Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China**. Badiou transcribe un argumento del líder chino que hace propio:

La guerra, ese monstruo que lleva a los hombres a matarse unos a otros, terminará por ser erradicada gracias al desarrollo de la sociedad humana, y lo será en un futuro no lejano. Pero para suprimir la guerra hay un único medio: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria [...]. Cuando la sociedad humana llegue a la eliminación de las clases, a la supresión del Estado, ya no habrá guerras, ni contrarrevolucionarias, ni justas, ni injustas. Será la era de la paz perpetua para la humanidad. Al estudiar las leyes de la guerra revolucionaria, partimos de la aspiración de suprimir todas las guerras; en esto radica la diferencia entre nosotros, los comunistas, y los representantes de todas las clases explotadoras.¹⁸

Y el siguiente, transcrito de **Problemas de la guerra y la estrategia**: "Estamos a favor de la abolición de las guerras; no queremos la guerra. Pero la guerra sólo puede abolirse mediante la guerra. Para que no haya más fusiles, es preciso tomar el fusil".¹⁹ O sea Badiou encuentra que Mao también

busca una solución definitiva y absoluta para un problema, tal como el siglo lo pretendió para diversos ámbitos. De allí que la "forma negra" y "atroz" del problema surgió formulada por los nazis como "solución final" para la presunta cuestión judía. Veinte años después de **El Siglo** la solución final retorna en las iniciativas occidentales para resolver la guerra desatada en Gaza contra el pueblo palestino.

Así como la ciencia consumada destruía las viejas intuiciones científicas y el arte moderno dismantelaba el universo de la representación, en la destrucción y lo definitivo Badiou registra un par fundamental no dialéctico, otra síntesis disyuntiva. En las citas y los ejemplos de Badiou final y comienzo constituyen términos claves en el siglo. La pasión del siglo es lo real, pero lo real es el antagonismo dice Badiou. No puede haber armonía (lo "Uno"), tampoco lo múltiple (el "equilibrio" de lo simple), sino el Dos, una ruptura sin síntesis. Por ello lo irreconciliable, título del tercer capítulo, cierra con el verso de La Internacional: "es la lucha final".

La Revolución Cultural, la última secuencia política del siglo

Badiou en **El Siglo** cita los artículos de Mao "Sobre la contradicción" y "Acerca de la práctica" como textos fundamentales para el pensamiento político de su generación intelectual y militante, y sugiere su relectura para retomar la discusión sobre la Revolución Cultural.²⁰ Su maestro Althusser, además de apoyar en 1966 esa Revolución, apeló a aquellos artículos del líder chino en el capítulo "Contradicción y sobredeterminación" incluido en **La Revolución teórica de Marx**.²¹

"Uno se divide en dos" es el título del capítulo dedicado a la Revolución cultural como la crisis del modelo fusional del

15 Alain Badiou, **El Siglo**, op. cit., p. 52.

16 *Ibidem*, pp. 15-18.

17 *Ibidem*, p. 54. Las cursivas en el original.

18 *Ibidem*, pp. 55-56.

19 *Ibidem*, p. 56.

20 Además, Badiou propone contrastar dos libros como documentos de este proceso: el de Simon Leys, **Los trajes nuevos del presidente Mao. Crónica de la Revolución cultural**, Barcelona, Tusquets, 1976 [París, Champ libre, 1971], y el de Jean Esmein, **La Révolution Culturelle chinoise**, París, Seuil, 1971. Sin agotar la lista recordemos que la relación entre el althusserianismo y la Revolución china integra las consideraciones de Perry Anderson sobre el marxismo occidental y también su polémica con el historicismo. Por su parte Enzo Traverso en **Revolución** ofrece otros cuestionamientos a los efectos de la Revolución cultural en el marxismo. Eric Hobsbawm en su **Historia del Siglo XX** repudia enérgicamente tanto a aquel caótico movimiento de masas que hizo tambalear la fusión del Partido Estado comunista chino como a las militancias globales que simpatizaron con él. Hemos estudiado la relación entre la corriente marxista althusseriana y la Revolución Cultural china en Adrián Celentano, "Althusser, el maoísmo y la Revolución Cultural", en **Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI**, n° 16, 2016, pp. 220-225. Disponible en <http://www.ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/88>

21 Alain Badiou, **El Siglo**, op. cit., p. 143. Louis Althusser, **La Revolución teórica de Marx**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1967.



Partido Estado comunista chino.²² Para Badiou se trata de una "tempestad política tan novedosa y al mismo tiempo tan oscura que aún no se han extraído muchas de las lecciones que, sin lugar a dudas, ella entraña para el futuro de las políticas de emancipación".²³ El siglo XX es el del acto y el de la victoria pero también las victorias y derrotas pueden ser consideradas aparentes, apariencia puesta en debate durante la Revolución Cultural. Señalamos más arriba que para Badiou no hay dialéctica ni superación interna de la contradicción en el siglo. En él se produce una yuxtaposición no dialéctica de lo Dos y de lo Uno, y Badiou se pregunta si el motor del siglo es el antagonismo o el deseo de lo Uno. Para responder esta pregunta Badiou recurre a un "episodio" de la Revolución Cultural desatado en 1965 cuando la prensa comunista China proclamó la aparición de una gran lucha de clases en el campo de la filosofía.²⁴

La esencia de la dialéctica es la génesis del antagonismo porque para la corriente liderada por Mao la esencia de la dialéctica reside en la escisión: "uno se divide en dos", mientras que para los comunistas chinos liderados por altos dirigentes partidarios como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, la esencia de la dialéctica reside en la unidad de los contrarios. Para los primeros, en tanto aún no se había alcanzado el socialismo, se trataba de priorizar la continuidad de la lucha de clases en la sociedad, el Partido y el Estado chino. En opinión de los segundos la unidad era esencial para avanzar en la construcción económica del socialismo una vez que se había alcanzado el poder, es el deseo de lo Uno.

Badiou afirma sobre la disputa: "escolástica aparente, verdad esencial", encuentra que en esa divergencia emerge la subjetivación revolucionaria.²⁵ La máxima de lo Uno es "derechista" porque es prematura en tanto el sujeto de esa máxima no atravesó el Dos, no sabe de la victoria en la lucha de clases, y bajo la apariencia de síntesis, ese deseo puede

convocar al Uno antiguo, por lo tanto sería restauradora. Lo revolucionario opera la escisión creadora en la singularidad de la situación es el desencadenamiento de las masas para avanzar hacia el comunismo real, Mao no cree que el Estado socialista deba ser el fin civilizado y policial de la política en esa situación. Liu y Deng sostuvieron lo opuesto: fortalecer el Estado, el Partido y el desarrollo de las fuerzas productivas. Por eso en 1966 Mao y su grupo se apoyan en la movilización de la juventud escolarizada contra los cuadros del partido, alientan la formación de grupos y tendencias y enfrentan a la mayoría de los intelectuales. Los campesinos se mantienen a la expectativa y la clase obrera se divide en grupos antagónicos. A partir de ese momento reina la furia, la confusión y la violencia burocrática hasta que en 1968 interviene el ejército. Sin embargo, para Badiou está claro que "la Revolución Cultural marca el cierre de toda una secuencia, aquella cuyo 'objeto' central es el Partido, y su principal concepto político, el de proletariado".²⁶ Los efectos políticos de ese proceso irradiaron sobre la militancia política e intelectual francesa y global, como señalamos arriba.

La descripción de las grandes movilizaciones de masas en China es un proceso social privilegiado en *El Siglo*. Badiou la describe como movilización de millones de jóvenes y obreros, una libertad de expresión y organización inaudita en un país comunista, asambleas políticas en todos los lugares de trabajo, con despliegue de la inteligencia colectiva obrera, discusiones esquemáticas, brutales y muchas veces violentas e incluso armadas. Se discutía la relación entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre el Partido y las masas. Como en la Revolución francesa que guillotina al químico Lavoisier apelando a "palabras bárbaras" e "irracionales", las violencias chinas también fueron extremas contra los poderosos e incluso contra los científicos porque la "pasión de lo real carece de moral" cuando queda librada a la destrucción de lo que considera apariencias. El paralelo entre ambas revoluciones continúa cuando Badiou llama "termidoriano" al golpe de estado impuesto en 1976 por Deng, quien finalmente asoció la acelerada vía al capitalismo "junto al despotismo de partido".

El problema puesto de manifiesto en esta secuencia de la Revolución china reside en que "la captura política de un fragmento de lo real no deriva de la necesidad, del interés o de su correlato, el saber privilegiado, sino de la aparición de un pensamiento susceptible de colectivizarse, y solo de él".²⁷ Cuando existe la política, esta funda su propio principio en lo concerniente a lo real, sólo se necesita a sí misma. Hoy, todo intento de sostener un pensamiento a la prueba de lo real es tenido por bárbaro y cede su lugar a la aceptación entusiasta o resignada de la realidad. Además, la pasión de lo real denuncia la proliferación del semblante o la apariencia, superficie sobre la cual busca la forma pura para

22 Como señalamos, según Badiou, en el siglo se entrelazan varias ideas sobre el Dos, y éste declina en tres significaciones. La primera: hay dos subjetividades enfrentadas y el siglo es su escenario. La segunda: hay dos maneras de pensar el antagonismo, en la estela del fascismo (razas y naciones) o en la del comunismo (el enfrentamiento de clases). Existe un entrelazamiento entre la primera tesis antagónica y esta tesis antagónica sobre el antagonismo, por eso habría más antifascistas que comunistas. La forma unificada del antagonismo irrumpió durante la Guerra Fría, pero en la periferia (guerras de Corea, Vietnam etc.). La tercera: el siglo es convocado como siglo de la producción y del triunfo bélico de uno de los dos campos, por lo que se supone que el Dos contiene un deseo radical de lo Uno (Cfr. Alain Badiou, *El Siglo*, op. cit., p. 84).

23 *Ibidem*, p. 86.

24 Badiou desarrolló su investigación sobre la Revolución cultural en Alain Badiou, "La revolución cultural proletaria ¿la última revolución?", en *Les conférences du Rouge-Gorge*, traducción de A. Arozamena. Disponible en www.universitat.cat/ucpc/wp-content/uploads/2009/Biblioteca/ALAIN%20BADIOU/Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003.pdf En *El Siglo* Badiou se concentra en el período 1965-1968 de la Revolución Cultural. Badiou discutió nuevamente el tema con Slavoj Zizek. Para una reseña de esa disputa ver Jiang Hongsheng, *The Paris Commune in Shanghai: The Masses, the State, and Dynamics of "Continuous Revolution"*, Dissertation, Duke University. Disponible en <https://hdl.handle.net/10161/2356>.

25 Alain Badiou, *El siglo*, op. cit., p. 85.

26 *Ibidem*, p. 87.

27 *Ibidem*, p. 89.

desnudar lo real. Depurar lo real quiere decir extraerlo de la realidad que lo rodea y lo oculta, para hacerlo aparecer en un acontecimiento como la Revolución. Tal extracción se identificó en el siglo con la destrucción lisa y llana, frecuentemente en el nihilismo terrorista. Frente a este último hoy se niega toda posibilidad a un nihilismo activo que pretenda afectar lo real y se impone el nihilismo de lo pasivo y reactivo.

El recorrido de Badiou por la Revolución Cultural sirve para que presente su apuesta teórica, a la vez tensa y oscura. Esta consiste en señalar otra vía del siglo, sólo esbozada, consiste en no ceder al terror, operar por la vía que llama "sustractiva". No pretende aniquilar la realidad en su superficie sino sustrayéndola de su unidad aparente para detectar en ella la diferencia mínima, tomando el término evanescente que la constituye. "Lo que tiene lugar difiere *apenas* del lugar en que eso tiene lugar. En esta excepción todo el afecto reside en el 'apenas' ". En las dos vías el problema es lo nuevo, el (re)comienzo del hombre, el hombre nuevo.²⁸

Badiou admite que ese sintagma "hombre nuevo" tuvo dos sentidos, el de los fascistas (sin exceptuar a Heidegger), centrado en la autenticidad racial y tradicional; y el de los marxistas, que lo busca en la superación de antagonismos de las clases sociales y del Estado. En términos afines a los elaborados por Engels en **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, para Badiou el Estado, la modernización capitalista y la proliferación del modelo familiar actúan hoy como garantía del orden social que cierra la posibilidad de aquel sintagma.

La última variación

La revolución china y las tesis de Mao reaparecen en **El Siglo**, en el séptimo y último apartado del capítulo "Siete variaciones". Allí la vía sustractiva opera en la relación entre el "nosotros" y "lo que no es nosotros", y Badiou concluye que el siglo se confrontan dos modos de concebir "lo que no es nosotros". O bien se ve en este último algo amorfo o una realidad no organizada, o bien "otro 'nosotros'", un sujeto exterior y antagónico. Si el "nosotros" se relaciona exteriormente con lo informe, su tarea consiste en formalizarlo y la fraternidad es el momento subjetivo de esa "puesta en forma". En otros términos, el partido puede ganar a los indiferentes, o una vanguardia artística puede encontrar la forma de acceder a todos. De este modo el siglo se ve como un siglo formalista, así lo fueron varios políticos, matemáticos y dramaturgos, pero también en el siglo se tomó "lo que no es nosotros" como algo *siempre formalizado* como subjetividad antagónica y la tarea de la fraternidad consistió

en combatirlo hasta destruirlo. Aplastar a la derecha en la política revolucionaria, o rechazar toda integración de la vanguardia en la sociedad del espectáculo, por ejemplo.

Badiou encuentra en el corazón del siglo "la contradicción propiamente dialéctica entre formalización y destrucción" y es Mao quien ofrece el texto para identificarla: "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo". Un extenso artículo publicado en 1958 en el cual se distinguen las contradicciones "antagónicas" -que carecen de hecho de síntesis- o anti dialécticas, y las contradicciones en el seno del pueblo que no deben ser tratadas de manera antagónica. Badiou concluye entonces que es posible "*zanjar el conflicto entre formalización y destrucción mediante la formalización*".²⁹ De todos modos la lectura de ese artículo de Mao deja abiertos muchos interrogantes, entre ellos el de porque no evitó las derivas terroristas que el propio Badiou señala más arriba. Probablemente por ello Badiou afirme en la última línea de las Siete variaciones que esta lección es otra de las más profundas y difíciles legadas por el siglo. Aporética e irrenunciable, la tarea de encontrar una vía para la emancipación en medio de la crisis de representación configura las coordenadas de la política y el pensamiento de nuestro tiempo.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis, **La Revolución teórica de Marx**, México, Siglo XXI, [1965] 1967.
- Althusser, Louis; Balibar, Étienne, **Para leer El Capital**, México, Siglo XXI, [1965] 1969.
- Althusser, Louis; Badiou, Alain, **Materialismo dialéctico y materialismo histórico**, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1969.
- Althusser, Louis et al., **Literatura y Sociedad**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.
- Badiou, Alain, **El concepto de modelo. Bases para una epistemología de las matemáticas**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1972.
- , **Teoría del sujeto**, Buenos Aires, Prometeo, [1982], 2009.
- , **¿Se puede pensar la política?**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- , **Manifiesto por la filosofía**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- , **El Siglo**, Buenos Aires, Manantial, 2005.
- , "La revolución cultural proletaria ¿la última revolución?", en **Les conférences du Rouge-Gorge**, traducción de A. Arozamena. Disponible en www.universitat.cat/ucpc/wp-content/uploads/2009/Biblioteca/ALAIN%20BADIOU/Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003.pdf
- Brecht, Bertolt, **La medida**, Madrid, Alianza, 1990.

28 *Ibidem*, pp. 91-92.

29 *Ibidem*, p. 143.

- Celentano, Adrián, "Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de las fábricas y la política", en **Sociohistórica**, n° 23-24, 2008, pp. 105-136. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4380/pr.4380.pdf
- , "Althusser, el maoísmo y la Revolución Cultural", en **Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI**, n° 16, 2016, pp. 220-225. Disponible en <http://www.ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/88>
- Engels, Friedrich, **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, Buenos Aires, Planeta, [1884]1992.
- Esmeir, Jean, **La Révolution Culturelle chinoise**, París, Seuil, 1971.
- Foucault, Michael, **Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas**, México, Siglo XXI, 1968.
- Hobsbawm, Eric, **Historia del Siglo XX. La era de los extremos**, Barcelona, Grijalbo, 1999.
- Jiang Hongsheng, **The Paris Commune in Shanghai: The Masses, the State, and Dynamics of "Continuous Revolution"**, Dissertation, Duke University. Disponible en <https://hdl.handle.net/10161/2356>.
- Leys, Simon, **Los trajes nuevos del presidente Mao. Crónica de la Revolución cultural**, Barcelona, Tusquets, [1971]1976.
- Marí, Enrique, **Neopositivismo e ideología**, Buenos Aires, EUDEBA, 1974.
- Mandelstam, Osip, **Tristia y otros poemas**, Montblanc, Igitur, 1998.
- Mao Zedong, "Acerca de la contradicción", "Sobre la práctica" y "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo" en **Cinco tesis filosóficas**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1969.
- , **Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China**, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.
- , **Problemas de la guerra y de la estrategia**, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1967.
- Pessoa, Fernando, **Oda marítima**, Caracas, Monte Ávila, 1977.
- Sartre, Jean-Paul, **Crítica de la razón dialéctica**, Buenos Aires, Losada 1979.
- Traverso, Enzo, **Revolución: una historia intelectual**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022.
- Trotsky, León, **Historia de la Revolución Rusa**, Buenos Aires, Ediciones Ryr, 2017.

Publicaciones periódicas

Acontecimiento (1991-2017)
El ojo mocho (1991-2008)
El Rodaballo (1994-2006)
Envido (1970-1973)
Le Monde Diplomatique (1954-)
Les Temps Modernes (1945-2018)
Los Libros (1969-1976)
Tel Quel (1960-1982)
Topía (1991-)

Resumen:

En su libro **El Siglo**, Alain Badiou propone pensar las operaciones subjetivas en las que se constituyó el siglo XX. El autor identifica la "pasión de lo real" como un concepto clave mediante el cual podemos acceder al sentido de las experiencias extremas que animaron el siglo XX. Badiou examina las diferentes operaciones políticas, estéticas y científicas que buscaron en el siglo XX la constitución del llamado "Hombre nuevo". En este artículo enfocamos las reflexiones de Badiou sobre la Revolución china, sobre las tesis de Mao Zedong en torno a la guerra y a las contradicciones. Reflexiones orientadas a fundamentar la apuesta del filósofo francés por una dialéctica sustractiva en el pensamiento de la política legado al siglo XXI.

Palabras clave: Alain Badiou; **El Siglo**; Maoísmo; Revolución china.

The Chinese Revolution in The Century of Alain Badiou

Abstract:

In his book **The Century**, Alain Badiou proposes to reflect on the subjective operations in which the Twentieth Century was constituted. The author identifies the "passion of the real" as a key concept through which we can access the meaning of the extreme experiences that animated the Twentieth Century. Badiou examines the different political, aesthetic and scientific operations that sought the constitution of the so-called "new Man" in the Twentieth Century. In this article we focus on Badiou's reflections on the Chinese Revolution, on Mao Zedong's theses regarding war and contradictions. Reflections aimed at substantiating the French philosopher's commitment to a subtractive dialectic in political thought inherited from the 21st Century.

Keywords: Alain Badiou; **The Century**; Maoism; Chinese Revolution.